

# Tras los “sentidos” de la educación en Colombia<sup>12</sup>

After the “senses” of the education in Colombia

Viviana Betancur Chicué\*

## Resumen:

Las posibilidades de la educación en Colombia cada día se ven más restringidas por la realidad de las máquinas, de la institucionalización y homogenización que se encuentran de fondo en sus prácticas. Es así, como desde una perspectiva crítica se presenta una visión de la realidad educativa que no es evidente desde los lineamientos que regulan la misma, sino desde la forma de sentir y encarnar la diversidad de condiciones que ofrece nuestro país desde la escuela, la calle, la selva y demás espacios que se convierten en ambientes educativos donde múltiples actores hacen su ejercicio de poder. El escrito se convierte en una invitación a replantear nuestra visión cerrada de la educación desde la investigación como camino de la incertidumbre.

**PALABRAS CLAVES:** Educación, Perspectiva crítica, investigación, incertidumbre.

## Abstract:

The possibilities of the education in Colombia every day they are more restricted by the reality of the machines, of the institutionalization and homogenization that are of bottom in their practices. It is this way, like from a critical perspective a vision of the educational reality is presented that is not evident from the limits that regulate the same one, but from the form of to feel and to embody the diversity of conditions that he/she offers our country from the school, the street, the forest and other spaces that become atmospheres educational where multiple actors exercise its of power: The writing becomes an invitation to restate our closed vision of the education from the investigation like on the way to the uncertainty.

**KEY WORDS:** Education, critical perspective, research, incertainty.

<sup>12</sup> Ponencia presentada en el “II Encuentro de Ideas de Investigación en Educación” realizado por la Facultad de Educación de la INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA IBEROAMERICANA los días 11 y 12 de Octubre de 2007

<sup>13</sup> Estudiante de VII semestre de Licenciatura en Educación Física, Universidad Pedagógica Nacional





La educación resulta ser un tema de amplia indagación en el que no es posible dar nada por hecho, ni asegurar en absoluto lo que puede ser o no válido; sin embargo, sabemos por coyunturas institucionales la existencia de lineamientos que guían e intencionan la educación en todo el país, no obstante, como éste es un espacio para empezar a preguntarnos e inquietarnos por todo aquello que parece ya dado, es necesario que nos cuestionemos ¿a qué está respondiendo actualmente la educación en Colombia?

Una primera idea puede ser la educación como respuesta a los intereses del mundo global-glocal, es decir, la inclusión de todo un mundo en una región sumamente diversa como Colombia; de otro lado, se encuentra una educación al servicio de la homogenización y por último una educación que no educa. Controversiales pueden resultar todas las propuestas anteriores, no obstante, ha de tenerse en cuenta que la educación en el país no está respondiendo a sus necesidades socioculturales, es más, pareciese como si la última preocupación que se tiene en materia de educación es pensar qué se necesita en los diferentes contextos existentes, donde pueden resultar completamente complejas las formas de moverse, de subjetivarse y por ende de vivir.

He aquí el más grande "sentir" que nos indica la necesidad de investigar en educación en Colombia. Las universidades nos enseñan que ya todo está dicho, que los contenidos son claros para cada nivel de educación formal, nos da fórmulas para aprender a controlar un grupo, nos dice incluso como hablar en un salón de clases, como asumir el rol de maestro y hasta soluciones prácticas a casos complicados; otros son más afortunados y asumen que la universidad no les enseñó nada y que todo lo aprendieron tras la práctica, pero de igual forma caen en los mismos intereses. Entonces, el profesor se convierte en un médico, tiene fórmulas para todo, posee un recetario incuestionable, y es capaz de aplicar tratamientos adecuados en diferentes casos que busquen normalizar a la población con la que trabaja.

### **De la escuela como institución:**

La educación en un contexto como el colombiano, abarca el amplio plano de las instituciones que regidas por un sin número de leyes ofrecen a quienes ingresan ciertas "garantías", como es el título, la intensidad horaria, el reconocimiento, etc. Ha sido tal el impacto de la escuela como recinto del saber, que logra hoy internarse en el imaginario que recorre los hogares y múltiples culturas presentes en la nación: la idea de desarrollo y progreso esta directamente ligado con el nivel educativo que tenga la población, esto se traduce en pensar irónicamente, que no existe futuro sin escuela.

La dependencia a la escuela ha sido un proceso que se constituye tras años de formación de sociedad y de cultura; desde la primera influencia de los colonos que trajeron consigo la más grande época de violencia, hasta la Iglesia con su ideal conquistador y evangelizador, y la posterior presencia del Estado (la otra cara de la opresión) en los procesos de inclusión como política homogenizadora y paternalista, se ha conformado un tipo de «educación» que responde a los intereses del momento histórico en el que se da. Es por esto que la educación hoy llamada "curricularizada" es eje del progreso, del desarrollo, de la globalización como alternativa de dominación.

En consecuencia, la escuela se convierte en un campo de concentración de poderes (de fuerzas que ha pujanzas buscan intereses particulares arraigados en lo común): poderes sociales, poderes culturales, poderes políticos, poderes familiares, poderes individuales, en suma, poderes que se corporalizan una y otra vez. La educación de carácter formal se sustenta en paradigmas foráneos que por lo general traen consigo una gran carga de supuesta "seriedad", "sensatez", "juicio", "consecuencialidad", "prudencia" o "madurez"; de esta forma "el derecho a aprender se ve restringido por la

obligación de asistir a la escuela" (Illich, 1985).

Se habla en este caso de obligación, porque es así como se está viendo el asistir a la escuela; cada día se busca mayor cobertura (y de calidad ni idea) con la excusa de ser esta la salvación para aquellas personas que no saben desenvolverse en un mundo des-naturalizado, sobre-maquinado. Entonces ¿qué es ser educado?: ¿saber reprimir? (en términos de Pedraza) o ¿saber "confundir enseñanza con saber; promoción al curso siguiente con educación, diploma con competencia, y fluidez con capacidad para decir algo nuevo?" (Illich, 1985).

La inspiración principal de este escrito es la experiencia en instituciones escolares en la búsqueda por dar una nueva visión de la «escuela». Se piensa tal vez en la escuela como fuente de saberes concretos, aquellos que muchos científicos ajenos al contexto nacional lograron desarrollar tras años de ensayos, de intentos, de actos de "suerte"; no obstante, la educación al interior de la escuela no se sustenta únicamente en el poder que puede liberar despiadadamente un profesor en su rol de "profeta"; los espacios que brinda la escuela son momentos de encuentro, de trasgresión de reglas, de imaginación. El recreo, la salida y hasta los mismos momentos de libertad al interior de la clase, se constituyen en espacios donde la persona deslegitima lo que se supone es legítimo, es decir, se actúa por convicción, no por obligación. Lo paradójico de esto es la poca importancia que se le da a estos espacios, tanto que el descanso es reducido a quince minutos destinados a comer lo más rápido posible y a jugar sin terminar la partida.

Por tanto, la acción de la educación formal sobre los cuerpos es «instruir», término que puede ser criticado y refutado, o mejor aún maquillado, bajo lo que se han empeñado en llamar "procesos de enseñanza-aprendizaje", y ¿qué es el aprendizaje? En palabras de Iván Illich "aprender significa adquirir una nueva habilidad o entendimiento. El aprender es con frecuencia el resultado de una instrucción, pero el ser elegido para una función o categoría en el mercado del trabajo depende cada vez más sólo del tiempo que se ha asistido a un centro de instrucción. Instrucción es la selección de circunstancias que facilitan el aprendizaje" (Illich, 1985). La escuela tiene la responsabilidad de reproducir todos los modelos que fuera de ella se vive, la realidad de las máquinas, de la logística, de los sistemas, de la salud, del inglés, etc, ejes que influyen y hacen parte de los énfasis que muchas instituciones utilizan para considerarse "de calidad", las mismas necesidades de consumo se replican en la escuela.

#### **De lo formal a lo informal:**

Pero, hay quienes piensan que "la mayoría de las personas adquieren la mayor parte de su conocimiento fuera de la escuela" (Illich, 1985), esto nos conecta directamente con la informalidad, es decir, con aquello sinónimo de frescura, travesura, jugada, inconstancia. Hablar por tanto de educación informal, puede transgredir los linderos de la tradicional educación escolar, en la búsqueda por el "reconocimiento de la naturaleza ambivalente del aprendizaje". Miles son los sitios donde se dan procesos educativos, desde los estudios a diferentes culturas se ha llegado al tipo de educación que se da entre generaciones, gracias a la particularidad de ciertos espacios, actores, materiales, tiempos y sentidos internos (los cuales pueden develar la forma en que se viene configurando el cuerpo, es decir encarnando el mundo), de esto ya nos habla la pedagogía social con su interés en el hecho de que la sociedad educa, y mejor aún la pedagogía crítica que nos brinda herramientas para reflexionar la imposibilidad de considerar la educación en términos de modelos o tendencias que busquen estructurar las situaciones educativas.

De esta forma, se comprende que los procesos educativos en cualquier contexto necesitan partir de paradigmas construidos culturalmente, ya sea desde la concepción de ser humano que se tenga o desde la visión de cuerpo que se mantenga, evitando así





la supuesta necesidad de hacer correspondencia entre la ciencia (vista en términos modernos) y el proceso educativo. Lo que resulta imprescindible tener en cuenta es que la educación es un proceso que afecta directamente la forma de sentir de cada persona, y digo sentir en la medida en que educar no es llenar de contenidos, objetivos, logros, etc., educar implica un amplio espectro de experiencias que al ser vividas en cuerpo propio transforman toda nuestra idea sobre la realidad, es decir, nuestros sentidos cada día se transforman, en palabras de Illich: “para crecer, una persona, necesita, en primer lugar, tener acceso a las cosas, lugares y procesos, a los acontecimientos y documentos. Necesita ver, tocar, manipular las cosas, asimilar lo que puede haber en un marco significativo” (1975, p. 24). Educar implica tejerse entre hilos que no tienen caminos únicos, que se enredan, se problematizan, se singularizan, y ante todo ofrecen la posibilidad de cambiar.

Para comprender la noción de educación en estos términos, es necesario entenderla en el plano de los fenómenos<sup>14</sup> y de los hechos<sup>15</sup>, es decir, la educación también se convierte en un hecho social en el que se constituyen experiencias inmanentes a la vida “toda experiencia humana es últimamente social: representa contacto y comunicación” (Dewey, 1967, p. 39). Las inter-acciones entre los individuos son percibidas por todo el cuerpo, aprendidas sea cual sea la situación, por tanto, la educación como hecho representa acciones propias de los hombres en cualquier instante pero que tiene su esencia en la experiencia dejada en quienes participan.

De este modo, la cotidianidad entra a ser el espacio en el que cada persona decide qué «hacer» (acciones concretas con sentido específico), cómo ejercer su poder; en nuestro caso la ciudad se convierte en epicentro de las ofertas del mercado de consumo para que las personas decidan que hacer con el tiempo en el que no se encuentran comprometidos de manera formal. El carácter informal de la educación la hace ver en ocasiones improductiva, innecesaria, ineficaz, carente de sentido, no obstante, todo esto se puede explicar desde la supuesta (fingida, ideal, ficticia) necesidad de estar vinculado a una institución que garantice con títulos y cartones el que usted haya aprendido determinados conocimientos que le hace competente en el mercado laboral. Todo este proceso ha marcado la capacidad del hombre para transnaturalizar su existencia y darle un sentido artificial.

No se debe olvidar que en la informalidad se presentan nuevos espacios encargados de transmitir saberes y prácticas: la tienda, la calle, el bus, la peluquería, el restaurante, la maloca, la chagra, la selva, la biblioteca, el campamento, etc. Además, aparecen otros actores que se salen del modelo profesor-estudiante: el campesino, el ejecutivo, el mesero, el reciclador, los jugadores, el anciano, entre otras tantas personas que sin darse cuenta están interactuando, es decir, están llevando en cierta medida un proceso educativo.

### **Pluralizar la educación: una opción**

La educación que necesita Colombia se desconoce aunque cada día se nos presenten indicios de lo que requiere, no obstante es de vital importancia comprender que la salida está en investigar ¿por qué?, pues resulta evidente que “las instituciones crean certezas y, cuando se las toman en serio, las certezas amortecen el corazón y encadenan la imaginación” (Illich, 1974, p. 53). Así, se insiste en la investigación, no como un proceso de orden científico en el que se debe tomar una muestra y estudiarla en un laboratorio, sino la investigación como el ir tras las huellas, las pisadas, los rastros, las evidencias, es decir, ir tras lo que ocurre y no pensar en que todo debería tener un orden de actuación porque no hay nada más evidente que nuestra realidad rizomática, es decir, una realidad que tiene múltiples vías y además, una realidad que puede convertirse en una multitud de realidades.

<sup>14</sup> Es apariencia o manifestación perceptible; que aparece es visto (Gómez de Silva, 1998, p. 298). Lo que se nos da en la experiencia y conocemos a través de los sentidos (Rosental -Iudin, p. 171

<sup>15</sup> Algo seguro, algo que se sabe con certidumbre, acción u obra (Gómez de Silva, 1998, p. 340)

Desde los estudios en Educación Física me preguntó ¿existe una sola Educación Física?, al igual me pregunto por otras áreas ¿existe una sola matemática, o biología, o sociales?, ¿es posible estandarizar el conocimiento y enseñar a todo el mundo lo mismo?, y ante todo ¿realmente el maestro tiene el don de enseñar algo?

Un compañero del salón me contaba su travesía en la Sierra Nevada de Santa Marta, me decía que los niños son muy hábiles y saben todo lo necesario para vivir el resto del tiempo que les queda, trepan árboles, cazan, bajan frutas, saltan ríos, e incluso hacen sus rituales muy particulares; él se preguntaba: ¿qué podemos como edu-físicos enseñarles?; yo me contestaba: nada.

Tal vez la idea de que el profesor es quien enseña ha sobrevolado los imaginarios de la pedagogía, no obstante, considero que el profesor no tiene nada que enseñar, es más, antes de pensar en qué supuestamente va a enseñar, debería procurar involucrarse en las diferentes formas de vida que giran a su alrededor y convertirse en un estudiante de la naturaleza, de los ríos, de los niños, de los abuelos, personajes propios del mundo que se han encargado de hacer ciencia de otro modo...

¿Qué modelo puede existir en estas formas de vida?, ¿qué objeto de estudio se plantean los niños que viven de su relación directa con la naturaleza?, ¿qué métodos han establecido?, ¿en realidad es necesario delimitar respuestas para estas preguntas?, yo invito a que se de vía libre al pensamiento rizomático...

Esta experiencia nos invita a repensar el rol del maestro, es posible transfigurarlo y permitirle convertirse en estudiante, en indagador y evitar de una vez por todas esa tonta idea del maestro como un "sabelotodo"; esto sólo se logra desde la investigación dado que es necesario involucrarnos con las diferentes formas de vida existentes en un país tan rico como Colombia. Me es imposible ahora hablar de la educación como si fuera única, hoy me es necesario hablar de los tipos de educación existentes en el país y que necesariamente van ligadas a la cultura, no podemos caer de nuevo en la idea de la aldea global porque aún en nuestro territorio existen múltiples formas de ver el mundo, aún existen culturas indígenas y afrocolombianas que desconocemos, y creemos que ya todo está dicho, y creemos que no existen más saberes que los europeos, y creemos creer pero en realidad navegamos en un mar de incertidumbres.

#### Bibliografía:

- Dewey John (1967) Experiencia y Educación. Editorial Losada S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Gómez de Silva Guido (1998). Breve diccionario etimológico de la lengua española. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Illich Iván (1985) La sociedad desescolarizada, Joaquín Mortiz, México.
- Illich Iván y otros (1975). Educación sin escuelas. Barcelona: Ediciones Península
- Rosental M. M. e Iudin P. F. (sin año) Diccionario de Filosofía. Ed. Ediciones Nacionales. Bogotá-Colombia

